

El agradecimiento bendice

A pesar de que la Mala Inclinación lleva al hombre a abreviar el agradecimiento y enseguida a orar por sus problemas y formular sus peticiones, debe ser fuerte y empeñarse en prolongarlo. Porque a pesar de que verdaderamente tenga problemas serios y desee mucho abrir su corazón y clamarle al Eterno pidiendo ayuda, debe saber que a través del agradecimiento -y solamente a través del agradecimiento- puede llegar a liberarse de las adversidades.

¡Porque en principio todas las tribulaciones le llegaron por la falta de agradecimiento! todos los sufrimientos llegan solamente porque no creemos que todo es para bien y cuando vemos cosas que no logramos entender y “sospechamos” que el Creador no está actuando con justicia, caemos en el ocultamiento Divino que nos trae más adversidades que no comprendemos. Y cuando no nos fortalecemos para creer que todo es para bien, seguimos cayendo en un ocultamiento mayor y los sufrimientos siguen creciendo.

Si hubiéramos seguido por el camino del agradecimiento ya desde las primeras señales que recibimos del Creador, habríamos fortalecido nuestra fe en que todo es para bien, y nos habríamos despertado para agradecer y arrepentimos. De esa manera los sufrimientos no se habrían incrementado sino desaparecido.

¿Qué puede hacer entonces aquel que ya tropezó y no tuvo el mérito de comenzar enseguida a agradecer y a alabar? ¿Qué puede hacer aquel cuando ya comenzó a incrementarse el ocultamiento Divino junto con los sufrimientos y los exilios? siempre se puede volver a comenzar. ¿Cómo? Empezando a agradecer, a alabar y a creer que todo es para bien. De esta manera la persona puede salvarse de aquellas angustias. Y si sigue adelante y se acostumbra a ir siempre por el camino del agradecimiento y la alabanza al Creador, entonces sin ninguna duda tendrá el mérito de ver la salvación con sus propios ojos!

Efectuando salvación.

La regla es que el hombre debe extirpar de su ser la cualidad del lloriqueo, que proviene de la falta de reconocimiento por el bien recibido. Y como contrapartida, debe desarrollar en su corazón la cualidad del agradecimiento que proviene del hecho de reconocer el bien recibido, porque esta cualidad es la que más mitiga los Juicios y trae abundantes bendiciones.

Los tres pasos para hacer una hora de oración que eliminé las adversidades:

Cuando la persona tiene algún problema o algo por lo cual necesita una respuesta y va a hacer *Oración*, lo primero que debe es olvidarse completamente del problema! Sí, leyeron bien. Debes olvidar esa tribulación que te llevó a hacer una hora de *oración*. Sí, es muy difícil, pero hay que intentarlo.

Y si te preguntas: “¿Por qué debo olvidarme de la adversidad?, por eso fui a *orar* ¿Cómo puede ser? Si hemos aprendido que cuando uno tiene un sufrimiento debe pedir misericordia para anularlo, clamarle a Dios para que lo ayude, etc. ¿Y ahora me dices que en la *oración* hay que olvidarse del problema?”.

La respuesta es que si el hombre no comienza olvidando el sufrimiento, sino que desde un primer momento se extiende hablando de sus dificultades, entonces podemos decir casi con certeza que terminará cayendo en el lloriqueo. La consecuencia de esto será, que en vez de activar una solución, solamente logrará provocar más tribulaciones, porque como ya dijimos el llanto gratuito provoca los castigos más graves. Nos vuelve desagradecidos, egoístas.

Porque en verdad todas las personas, incluso la que está en la peor situación, puede regocijarse de su vida. Si tan sólo prestara atención a todas las bondades y protecciones que tuvo en el pasado y que tienen lugar cada día y a cada hora, entonces se alegraría. Pero hay algo que le oculta todo ese bien, ese sufrimiento que está viviendo, lo cual al final de cuentas es tan sólo un punto “oscuro” (más

adelante veremos que en verdad no lo es), pero que la Mala Inclinación agranda ensombreciendo toda su vida y toda la bondad y todo lo bueno que tiene. Y esto viene de la mala cualidad de la ingratitud, porque la persona piensa que se merece todo, que está prohibido tener alguna prueba o alguna dificultad, que su vida debe desarrollarse de manera perfecta, y que todo debe salir de acuerdo con su voluntad y fácilmente. Y también viene de su propia holgazanería, porque no quiere trabajar para apegarse al Creador.

Esta mala cualidad, lleva a la persona a colocar ese “punto oscuro” en el centro y a agrandarlo, hasta que logra ocultar toda la belleza de su vida. Y de hecho, ella misma es quien incrementa su propio sufrimiento hasta llegar a pensar que su vida es terriblemente oscura cuando en verdad no es así.

Por eso la persona debe salir de esa mentira, y para eso antes que nada necesita olvidarse de esa adversidad, para que ésta no oculte todas las cosas bellas de su vida. Entonces, podrá ver todo lo bueno que posee, cada uno de acuerdo a lo que tiene; uno tiene salud, otro tiene una vivienda, esposa, hijos, un buen ingreso, etc. Y también verá que tuvo en su vida el mérito de cumplir varios Preceptos. Y también recordará toda clase de bendiciones que el Eterno hizo por él, de toda clase de “exilios” particulares, y agradecerá por ello. En síntesis, es posible escribir libros enteros de todas las cosas buenas que hay en la vida incluso de la persona más desgraciada del mundo.

También lo oscuro es bueno.

Cuando la persona se obliga a sí misma a olvidar su angustia durante una hora, entonces logra ver cuántas cosas buenas hay en verdad en su vida, liberarse del lloriqueo y comenzar a alegrarse con lo que tiene, y agradecer y alabar al Creador.

Recuerda: ¡Debes olvidar tu agobio solamente durante la oración!

1) Entonces después de agradecer y agradecer y agradecer por todo el bien que acaba de descubrir olvidando sus problemas el hombre llega la segunda etapa: Tomar ese “**punto oscuro**”, los problemas de los que quiso desembarazarse al principio de sus oraciones, comenzar a considerarlos con (*fe*) y buscar qué es lo que el Eterno le dio a través de ese aprieto; (*Salmos4:2*): “*Respóndeme cuando te invoco, Dios, mi defensor, tú, que en la angustia me diste un desahogo: ten piedad de mí y escucha mi oración.*”. Porque incluso dentro de la misma tribulación, si la persona presta atención, puede ver cuánto el Eterno le está dando y ayudando. Debe reforzar su fe en lo bueno que tiene esa adversidad, la cual al final de cuentas provino del Creador, y por lo tanto sin ninguna duda es para su propio bien. En cada problema se oculta una gran bendición, (*jeremías 30:7*): “*¡Ay! porque grande es aquel día, no hay otro semejante a él; Es un tiempo de tribulaciones para Jacob, más de ellas será salvado*”. De allí mismo, del sufrimiento, saldrá la mayor bendición.

De esta manera la persona debe mirar a la adversidad con fe. El Creador quiso darle un regalo, enseñarle algo nuevo, acercarlo todavía más y que no existe el mal en el mundo. Si el hombre observa la prueba que debe enfrentar de la manera correcta, logrará comprender que de esa forma el Eterno lo está ayudando a seguir el camino que debe recorrer.

Investigar el corazón.

Cuando la persona regresó a la (*fe*) y ve que en verdad ese “punto oscuro” es algo bueno ya que dio comienzo a su salvación, puede pasar a la tercera etapa. El tercer paso consiste en tratar de entender por qué le llegó ese sufrimiento, sobre qué debe arrepentirse y orar pidiendo la salvación.

En verdad, pensé no escribir sobre esta tercera etapa a pesar de ser muy importante y necesaria, o aconsejar que se deje de lado y que solamente se agradezca por la adversidad. Porque la mayoría de las personas que oran pidiendo la salvación se concentran especialmente en el sufrimiento mismo e ignoran o Pasan rápidamente las etapas anteriores. En otras palabras, no la olvidan verdaderamente,

ni llegan a agradecer sinceramente por la adversidad. Por lo tanto, cuando oran terminan cayendo de todas maneras en el llanto gratuito.

Por consiguiente, quien no esté cien por ciento seguros de que no va a volver a caer en el lloriqueo, es preferible que deje pasar esta tercera etapa o que haga algo muy breve y que concentre la mayor parte de su esfuerzo en las dos primeras etapas. Porque sin ninguna duda debemos arrepentimos y confesarnos cuando sabemos acercarnos a Él por estos medios, porque cuando se confiesan los pecados adquirimos humildad, y al poder ver el fracaso fortalecemos la fe que “No hay más nada fuera de Él”, y que no somos nada sin Él. Pero si la confesión produce orgullo y caemos en la incredulidad, comenzamos a culparnos y a entristecernos y nos alejamos del Creador. Entonces no se trata de una verdadera confesión sino de una auto-persecución que no tiene nada que ver con el verdadero arrepentimiento.